

**EN EL HOMENAJE DE BERA DE BIDASOA
A D. JULIO CARO BAROJA**

(21 de Junio de 1981)

Andere eta jaunok!

Señoras y señores:

Allá por el año de 1932 conocí a D. Julio, a la sazón joven estudiante de 17 años. Fue esto en Molinar de Carranza, donde nos hallábamos por entonces el Dr. Aranzadi y yo ocupados en excavar un yacimiento prehistórico. D. Julio se puso a trabajar con nosotros: él quería enterarse de nuestro método de investigación.

Nos acompañó, pues, en aquella campaña, como también después en otras de Itziar.

Al mismo tiempo inició sus trabajos de campo que sirvieran de base o le proporcionaran material para estudiar la etnografía vasca. Poco después publicaba sus primeros resultados en nuestros ANUARIOS de E.-F.

Así emprendió sus investigaciones y sus estudios acerca del pueblo vasco y de sus antecedentes históricos, atento a las vivencias actuales y extendiendo sus exploraciones a los archivos y a libros que le pusieran en contacto con las fases del proceso históri-

co de nuestra etnia. Podemos, pues, resumir los rasgos más destacados de su método, diciendo que primero se acercó a los hechos, incluso los vivió, para estudiarlos después; discurrió primero con los pies y después con la cabeza.

A D. Julio le ha interesado la vida popular en sus diversos aspectos y su ambiente o contexto real y el legendario, y los ha sometido a examen. Lo mismo ha hecho con los datos que le aportan sus incursiones en el pasado histórico.

Un rito, una ceremonia, una pieza arqueológica, un documento escrito no es más que un signo que remite a una subjetividad diferente de la del observador y exige una interpretación. El estudio de las cosas y de sus funciones y el de sus relaciones y las correspondientes interpretaciones razonablemente logradas, obedece, pues, al sentido lógico del hombre. Esta labor y el conocimiento de las causas contribuyen a la formación de una imagen posiblemente más adecuada o más aproximada a la realidad profunda de la vida de un pueblo. Y en este aspecto de los estudios vascos la aportación de D. Julio ha sido inmensa.

Es indudable que tanto a lo ancho de nuestro país y de su paisaje humano, como a lo largo de nuestra historia, D. Julio, mi amigo, ha debido de hallar mucha tierra ignota, que luego él ha puesto al descubierto. También tropezó, en este medio siglo de incesantes estudios, con numerosas imágenes fantásticas de lo vasco, creadas arbitrariamente —algunas respondiendo a sentimientos de antipatía hacia nuestro pueblo— y lanzadas a la circulación, incluso a la sombra de personas que en otros ramos del saber lograron cotas sobresalientes. Afortunadamente D. Julio, gracias a su espíritu autonómico y a sus estudios y múltiples recursos en los campos de la etnología, de la lingüística y de la historia, pudo deshacer tales entuertos.

No sólo por sus trabajos de investigación y sus consiguientes estudios, sino también por su magisterio, altamente ejemplar, se ha distinguido D. Julio. Magisterio que ha practicado, no sólo mediante sabias explicaciones en aulas de renombrados centros de enseñanza, en salas de conferencias de nuestra tierra y de naciones extranjeras y en comunicaciones presentadas en numerosos congresos de ciencias nacionales e internacionales, sino también en fre-

cuentes conversaciones con quienes le vienen a pedir consejo y a preguntar sobre los más variados asuntos o cuestiones de etnología y de historia. Además, en centenares de publicaciones en las que tantos y tantos temas son estudiados y dilucidados de modo sólido y exhaustivo. Baste recordar, a este respecto, sus libros *Los Vascos*, *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*, *Las brujas y su mundo* y *Sobre religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, por citar algunos nada más, de los que nos tocan más de cerca.

La inmensa labor de D. Julio ha sido reconocida y altamente justipreciada por muchas entidades científicas, como lo muestran sus cursos de Coimbra, sus nombramientos y cargos en la Escuela Práctica de Hautes Studes de París, en el Museo del Pueblo Español, en el Museo Arqueológico de Madrid, en la Real Academia de la Historia (como miembro), también como miembro del Consejo de *Etnología Europea*, como correspondiente de la Real Academia Vasca, de la Sociedad de Estudios Vascos, etc., etc...

Tras tantas y tales distinciones y entre los más afectuosos homenajes que haya recibido en su vida, ocupa su lugar seguramente éste que le dedica hoy el pueblo de Vera de Bidasoa, con el que D. Julio se halla tan ligado por recuerdos familiares y donde él ha pasado gran parte de su vida y que lo ha estudiado con cariño y lo ha descrito publicando una monografía interesante, ejemplar en su género, cuyo título es «La vida rural en Vera de Bidasoa».

Yo me uno gustosamente a este cariñoso acto, felicitando y saludando cordialmente a mi querido amigo D. Julio.